



Reseña de Huyssen, Andreas (2025). *Artes de la memoria en el mundo contemporáneo. Confrontar la violencia en el Sur Global*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo. 244 páginas. ISBN: 978-631-661-547-3

Felipe Luis García

Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas,
Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina

felipe.roman2150@gmail.com

Recibido: 17/10/2025

Aceptado: 12/04/2026

Palabras clave: memoria cultural, arte contemporáneo, Sur Global, violencia política.

Keywords: cultural memory, contemporary art, Global South, political violence.

En *Artes de la memoria en el mundo contemporáneo*, Andreas Huyssen retoma preocupaciones centrales de su vasta trayectoria -la memoria cultural, la temporalidad y la política del recuerdo- para desplazar el centro de gravedad de la discusión hacia el Sur Global. Esta disposición geopolítica no resulta azarosa, dado que, en los últimos años en la región señalada, un gran número de manifestaciones artísticas se han hecho presentes habilitando la emergencia de memorias heridas por violencia estatal o colonial. Por ello, la perspectiva transnacional que aporta el escrito incita a descentrar los procesos de colonización epistémica de los estudios de la memoria al afincarse sobre prácticas en contextos diversos, ofreciendo herramientas conceptuales para pensar la circulación de formas memoriales sin reducir la singularidad de cada experiencia traumática. En esta línea,

el crítico cultural -siempre con su estilo riguroso pero accesible- responde proponiendo el tratamiento de ciertas prácticas artísticas que constituyen modos singulares de confrontación ética que operan más allá de la mera conmemoración.

El libro combina la lectura atenta de obras con un marco teórico interdisciplinar que dialoga con estudios de memoria, teoría del arte y crítica cultural. Cada capítulo atiende a una forma o dispositivo: pintura, escultura, instalación, intervención urbana, teatro de sombras, museos de memoria; y procede mediante un estudio de casos que permiten extraer principios formales y políticos. El método de Huyssen no es estrictamente comparativo, sino más bien alegórico, ya que no busca homologar experiencias o encontrar simplemente patrones de regularidad en manifestaciones disímiles, sino que intenta identificar los *tropos* y las estrategias estéticas que articulan la relación entre memoria, presencia/ausencia y temporalidad en la coyuntura actual. Por ello, el autor advierte sobre una cultura contemporánea que, aunque obsesionada con el pasado (monumentos, museos, cultura retro, nostalgia), también fomenta la amnesia: muchas memorias no circulan, quedan fuera, o se vuelven superficiales.

De esta manera ambivalente, Huyssen nos alerta sobre el aplanamiento del tiempo: la pérdida de profundidad histórica, la dificultad de distinguir capas temporales, pasados vividos versus pasados instrumentales o simbólicos; y cómo las artes de la memoria se empeñan en interpelar a partir de su impronta estética, generando una producción de un efecto afectivo-político en el espectador. Es decir, invocando a la memoria no sólo como tarea del conocimiento sino más bien, como una experiencia transformadora en la era digital. En efecto, el catedrático alemán recupera y expone con claridad la hipótesis según la cual la forma artística no ocupa un rol cosmético en la anamnesis, sino que oficia de agente constitutivo: materiales, vacíos, secuencias temporales y procedimientos performativos son modos de producción de verdad simbólica. Dentro de esta estructura del trabajo encontramos diversos núcleos temáticos: la desaparición y espacio de la violencia, la instalación de domesticidad traumática, la intervención urbana disruptiva, el juego de luces y sombras que contempla la espectralidad, la recodificación museística y la problematización de la temporalidad en una escala cósmica. Todos estos tópicos han sido tratados con una delicadeza y maestría admirables, dando cuenta de un magisterio de sensibilidad y curiosidad en extinción.

En el primer capítulo, partiendo de la pintura de Kuitca y la escultura de Salcedo, Huyssen nos muestra cómo la ausencia corporal puede ser transformada en presencia a través de recursos plásticos y performativos que obligan al espectador a reconocer lo “no-dicho”. En el segundo apartado, aporta su sagacidad a través del exhaustivo análisis de obras como *Memorial* de Sundaram y *La casa viuda & Untitled* de Salcedo que incorporan objetos cotidianos (mobiliario, ropa, camas) que despliegan la memoria en lo íntimo, tornando el ámbito doméstico en un documento político-afectivo. En la tercera entrada, se despliega sobre las aclamadas intervenciones -efímeras o permanentes-: *Noviembre 6 y 7* de Salcedo y *Triumphs and Laments* de Kentridge donde se reconfiguran la esfera pública a partir de murales y frisos que conmemoran el pasado y repolitizan la rutina urbana.

En su cuarto pasaje, nos sorprende con un inusual tratamiento dramático de las obras de Malani y Kentridge en las que la luz/sombra “crean un instante de reconocimiento en el Ahora” (p. 112), como manifestación visible de un problema ético, advirtiendo que algunas memorias requieren formas indirectas para expresar lo irrepresentable. En el quinto y sexto capítulo, Huyssen transita los tropos del trauma al compás de *Atrabiliarios* de Salcedo y *12 Bed Ward, Trash y The Ascension of Marian Hussain* de Sundaram, para luego avanzar hacia una recodificación museística -con los aportes de estos mismos autores de cabecera- al analizar la tensión entre museos como instituciones de archivo y los intentos artísticos de reestructurar esos espacios para darle lugar a rupturas, testimonios y prácticas de justicia simbólica. El séptimo capítulo cierra con los Museos de la Memoria y los Derechos Humanos de Buenos Aires, Santiago de Chile y Bogotá, atendiendo a las actividades educativas y a los diseños arquitectónicos que fluctuaron/perduraron a lo largo de los años. Por último, la perla del libro aparece en formato de coda, recordándonos que el libro se presenta como una melodía ancestral que continúa resonando. En ella, se articula una defensa de una temporalidad abierta (no antropocéntrica), al abordar la obra documental *Nostalgia de la luz* del cineasta chileno Guzmán y *The Refusal of Time* del artista sudafricano Kentridge. Ambos tematizan la memoria enfocando -empática y cognitivamente- a través de articulaciones de demandas éticas que dan cuenta de la profundidad cósmica e inabarcable del tiempo.

En suma, para la historia contemporánea y los estudios de memoria, el libro de Huyssen plantea preguntas sobre cómo la memoria estética interviene en prácticas de

justicia transicional y en políticas públicas de reconocimiento donde las narrativas oficiales suelen invisibilizar el sufrimiento. Ergo, muestra que la dimensión estética y afectiva de la memoria no es ornamental sino política. En su discurrir se plantea un hallazgo paradigmático: las obras de arte deben ser pensadas como ‘actos de memoria’. En dicha sentencia radical guarece la potencia de este libro, ya que los “actos de memoria habilitan el afecto y exigen la participación cognitiva y estética de los espectadores. Este tipo de instalaciones pueden o no modificar políticas en un sentido más acotado, pero sin dudas crean un significativo espacio público para lo que podríamos llamar una política afectiva de la memoria” (p. 194).

En definitiva, estimamos que el libro contribuirá con los procesos de reparación simbólica al comprender que estos *actos de memoria* -que generan una indudable resonancia con la performatividad de las palabras de John Austin (1962)- son impulsados por un deseo de futuros alternativos embebido en remembranzas. Dicha frase con aroma benjaminiano nos cautiva e insta a continuar el sendero investigativo al abrir líneas fecundas de indagación de la pregunta por lo acontecido como vías directas de interrogación sobre el presente y el futuro próximo.